

Emilio Carballido visita Costa Rica

Graciela Moreno

Conocí a Emilio Carballido una tarde de otoño en el patio de naranjos de Mascarones. Jamás pudimos decir Escuela de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de México, para todos nosotros era simplemente Mascarones, porque así se llamaba el bello edificio colonial que la albergaba. El tiempo, cualquiera, entre la adolescencia y la madurez, nos hizo aprender a ser amigos en la escuela, escuchando llover en Veracruz, su tierra natal, o caminando lentamente a la orilla del mar en Puntarenas. A veces pueden pasar muchos años entre estos encuentros, pero jamás he advertido una arruga en su cara o una hebra de plata en su cabello, siempre seremos los mismos, porque el tiempo no tiene ninguna importancia.

Este no es el comentario que quisiera escribir sobre Emilio, pero no puedo establecer el espacio que me permitiera referirme únicamente a su extraordinario talento como dramaturgo. Por lo tanto, prefiero que sean sus propias palabras las que nos den las claves de su forma de ser y de su responsabilidad para escribir obras de teatro para su pueblo, con el que ha estado comprometido desde siempre.

Desde su primera obra, "Rosalba y los llaveros", hasta sus últimas "Yo también hablo de la rosa" y "Orinoco", Emilio ha mostrado un permanente interés en las obras de todos los dramaturgos mexicanos desde los consagrados hasta la última generación, formada la mayor parte de ella por su dirección y apoyo. También ha publicado antologías de pequeñas obras para ser representadas por los adolescentes, los obreros y los estudiantes de teatro.

En su presentación del "Teatro para obreros" Emilio dice lo siguiente: "Si tomamos el cuerpo de nuestro drama, el actual o el que se ha escrito durante nuestra historia, veremos que es francamente concebido y dirigido, en su mayor parte, para la pequeña burguesía". Más adelante afirma: "Sería en Colombia y entre el teatro chicano donde más hallaríamos un drama más francamente resuelto en términos de comunicación natural con la clase obrera; quiere decir que el lenguaje, pensamiento y trama, sin limitarse ni esforzarse demagógicamente, coincidan con interés, y gusto y espectro cultural de esta clase y esto se debe a que brotan de ella y del campesinado entre los chicanos o son patrocinados por ella entre los colombianos."

"Un grupo de aficionados obreros, que trabaja para sus compañeros, que goza y da diversión, está cumpliendo misión importante, meta cultural sólida, valores sociales. ¿Cómo?

- 1: Divertirse así es trascendente. Es un acto de entrega a seres distintos a uno mismo, es puerta para la sensibilidad que nos abre a las vidas ajenas, nos asimila a ellas; es forma de entender la realidad y juzgarla y tomar partido con la emoción y la risa.
2. Es romper la soledad individual en un acto colectivo.
3. Es afirmar las raíces, la identidad nacional, amenazada a diario por los medios masivos de comunicación, que deliberadamente nos inundan de proposiciones traidoras a nuestros intereses y a nuestro propio ser.
4. Es abrirse a nuevos modos expresivos, es ampliar los recursos de la comunicación del que actúa y del que ve la función.
5. Es poner ejemplo a los compañeros para que también practiquen ese juego liberador y catártico; es compenetrarse más con él y enfatizar sus cualidades por el hecho notable de ver a sus conocidos transformados en otros.

Claro, es necesario que el repertorio no sea ampliado demagógicamente ni siquiera con buenas intenciones. Porque entonces el obrero lo rechaza de inmediato con su más sano instinto. Las obras deben ser honradas, ante todo, comprometidas con la realidad y no por lo que alguna idea prefabricada propone como su versión más aceptable

“Seki Sano (*) soñó un modo de libertad y grandeza para nuestro drama. Y era éste hacer que los trabajadores fueran el cimiento de la vida teatral, a través de los sindicatos. Algunos creemos que este sueño es una idea factible”.

En su antología de teatro para adolescentes, Emilio se refiere a los jóvenes: “Entre los doce y quince años, con voz cambiante, rostros borrosos, glándulas alborotadas, problemas con la piel que tiende a llenarse de puntos rojos y una conciencia clara de no ser niños. El mundo se abre como un pastel demasiado grande y rico, pero qué ganas de tragárselo entero, el tiempo ha cambiado de ritmo, cada vez es más rápido, todo resulta más brillante. . .

Etapas de sensibilidad agudizada, despertar de la inteligencia y la racionalidad, pero aún queda la percepción encantada de años atrás, la sensibilidad que capta con rapidez y colecciona datos vorazmente.

A personas con estas características, debe tenérselas mucho respeto, no va uno a contarles mentiras, ni a darles mediocridades como tabla de valores”. “Quieren cosas ciertas, quieren participar del juego general de la vida”.

Creo que sus palabras hacen justicia a un dramaturgo brillante, claro en

(*) Destacado director japonés, de gran importancia dentro del movimiento teatral mexicano contemporáneo.

su conocimiento de los problemas de Latinoamérica.

El Teatro Nacional lo ha invitado para estar presente en la inauguración de su obra “La rosa de dos aromas” que se presentará en la Sala J. J. Vargas Calvo a partir del 20 de mayo, para dictar una conferencia magistral sobre

el teatro mexicano contemporáneo y para realizar una serie de conversaciones con los dramaturgos costarricenses.

Una vez más hemos vuelto a encontrarnos y no tendremos ninguna sorpresa porque los dos somos los mismos del tiempo dorado de Mascarones.

TEATRO TIEMPO
presenta

ORINOCO

de Emilio Carballido

dirección: Jaime Hernández

con: Eugenia Chaverri
Eugenia Fuscaldó

julio-agosto 1987

